



Documentos Escuela de Líderes de Ciudad (ELCI) http://elci.sitiosur.cl	
Título	Derecho a la ciudad en el contexto de reconstrucción, especulación inmobiliaria y desafíos ciudadanos
Autor	Jordi Borja
Fecha	10 noviembre 2010
Origen	Seminario ELCI: "Mirando la Reconstrucción desde el derecho a la ciudad" (Centro de Extensión de la Universidad Católica del Maule, Talca).

Derecho a la ciudad en el contexto de reconstrucción, especulación inmobiliaria y desafíos ciudadanos.

Observando las diversas experiencias ciudadanas postterremoto tanto en Talca como en otras ciudades del país, y su correlato con los problemas de especulación inmobiliaria y la gobernanza urbana, en noviembre 2010 la Escuela de Líderes de Ciudad realizó un seminario en torno al Derecho a la Ciudad. La hipótesis del momento fue la necesidad de delinear un concepto que permitiera concatenar las diferentes luchas y expresiones ciudadanas en curso, y a su vez tener un marco para comprender la acción del mercado en el escenario de la reconstrucción. En este sentido, el Derecho a la Ciudad surgió como una entrada pertinente.

El texto que presentamos es la intervención inicial de Jordi Borja a través de video conferencia en dicho Seminario.

Derecho a la ciudad en el contexto de reconstrucción, especulación inmobiliaria y desafíos ciudadanos

Jordi Borja

Geógrafo y urbanista catalán

El derecho a la ciudad se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados.

David Harvey

Quisiera hacer unas reflexiones sobre derecho a la ciudad teniendo en cuenta el momento de la Reconstrucción posterremoto que viven ustedes.

Es una banalidad repetirlo, pero cuando hay una crisis, una catástrofe; cuando sucede algo que en sí mismo es negativo y doloroso, se puede reaccionar de dos maneras: lamentándolo o, junto con lamentarlo, ver en esa crisis, en esa catástrofe, también una oportunidad. Porque que si no la vemos unos, pues la utilizarán otros. Lo que para ustedes, para muchos ciudadanos y profesionales (y espero que para algunos sectores políticos también) es **la oportunidad de hacer una ciudad mejor y más justa**, es la oportunidad de contar con las opiniones, demandas y reivindicaciones de la ciudadanía organizada, para otros es una oportunidad de negocios, de hacerse propaganda política (como ya ha sucedido en otros casos), de vincularse a multinacionales, a sectores externos, principalmente en Estados Unidos.

Por lo tanto, no se trata solamente de lamentarse, de tener ideas buenas, sino también de saber que hay adversarios, saber que hay actores, que hay sectores políticos y económicos, que lo que quieren es aprovechar esta oportunidad para continuar un desarrollo especulativo de la ciudad y por lo tanto, aumentar el déficit de ciudadanía.

Por **ciudad** entendemos el espacio donde se mezclan poblaciones y actividades, funciones, una ciudad que tiene capacidad de autogobierno, que tiene elementos que cumplen funciones integradoras. Una ciudad en la que la misma existencia de la ciudad, de la oferta urbana de equipamiento y servicios, genera formas de salarios indirectos, que reducen las desigualdades sociales y que hace posible además que se expresen con fuerza y visibilidad las demandas de aquellos sectores que sufren algún tipo de discriminación y déficit.

Otra cosa es lo que está ocurriendo en América -y en Europa también-, estamos viviendo una época de urbanización que no podemos confundir con ciudad. En América el proceso de urbanización es más visible. En América Latina y también en América del Norte, hay un fenómeno de urbanización extensivo, difuso, confuso, segregador, disperso. **Vivir en un conjunto de viviendas sociales, de viviendas populares, no es vivir en la ciudad**, es vivir a kilómetros de la ciudad compacta, de la ciudad densa, de la ciudad equipada, de la ciudad con centralidad, con visibilidad. Incluso este fenómeno de desarrollo extensivo de la urbanización, sin generar verdaderamente ciudad, ni ciudadanía, tiene también un efecto sobre la ciudad central, la ciudad compacta, que entiende: o bien que existan reductos abandonados de población marginal, o bien que existan zonas especializadas. Especializadas en cuando a centralidad, a centralidad administrativa, cultural etc., en que se crean zonas de alto nivel de oferta de oficinas

(pequeños Manhattan, o pequeños Hollywood ... porque así se llaman; he visto varios ..., incluso en Santiago de Chile).

La **ciudad central ha sido un elemento integrador de los ciudadanos**. Sin embargo, la tendencia es hoy expulsar los sectores populares hacia afuera y tender a especializarse como zonas turísticas, de grandes torres y de oficinas. La misma arquitectura es cómplice de esto, no por el hecho que se haga edificios altos, porque se puede hacer edificios altos generando espacio público, generando vida en la calle, como ocurre en Nueva York, en San Francisco, en Boston, sino, porque se crean torres aisladas unas de otras con la excusa que esto genera espacio público o genera espacio vacío. **Espacio público** es un espacio de uso colectivo, el espacio donde la gente se mezcla, donde la gente se manifiesta a favor o en contra de algo, donde la gente convive, donde la gente muestra sus diferencias y al mismo tiempo, aprende pautas para convivir con los otros, otros que son diferentes.

En todo caso, estamos en una época en que este **urbanismo salvaje** es la otra cara a nivel local, de lo que a nivel global es el funcionamiento salvaje de los mercados financieros. Aquí se da una alianza impía - voy a utilizar un término casi religioso¹ -, entre el capital financiero a nivel global, que se expresa localmente en una alianza entre los promotores, constructores, propietarios del suelo, para hacer cadenas especulativas, y unos cómplices políticos, cómplices a veces por corrupción y en muchos otros casos, lo son por impotencia, por debilidad, por ignorancia, porque creen de buena fe, que así habrá inversión en sus municipios y recibirán ingresos. Muchas veces la pobreza de las finanzas locales o regionales, hace que se busquen inversores a cualquier precio y se practique un “*dumping municipal*”, que a mediano plazo no lleva a nada bueno.

En estas condiciones, me parece que es importante, en primer lugar, pensar en que se vive una oportunidad. Una oportunidad que puede tener efectos contradictorios, porque de la misma forma que unos la quieren utilizar para los negocios, si se desarrolla una resistencia ciudadana, se puede influir en las actuaciones que se hacen.

Soy partidario de la **socialización del suelo urbano**, pero a través de una fiscalidad vinculada al planeamiento. Se puede conseguir prácticamente lo mismo; es decir, ver lo que se quiere e integrar esto en algo más complejo y más unitario, que es un **derecho de la ciudad**. Estamos en un modelo que reivindica solamente aspectos parciales de la realidad, pero así no se cumple con otros, e incluso con el que se pretende servir.

Me explico. Las necesidades son sectoriales: se necesita viviendas, se necesita transporte, se necesita tener espacio público, equipamientos, servicio, se necesita tener acceso a zonas de trabajos, pero también **acceso a zonas de centralidad**. Son muchas cosas y si solo conseguimos dos, estas dos “se naturalizan”, porque tienes vivienda, pero no tiene equipamiento, o no tiene transporte colectivo, o no tiene proximidad a la trama urbana; y la vivienda se degrada y margina. Esto es el derecho de la ciudad. Tener un proyecto de ciudad con diversas centralidades, con ejes articuladores, con una calidad de espacio público (y a veces, dicen, que es más importante la vivienda que el espacio público).

Todo es importante, o dicho en un plano más poético, es importante tener una casa, pero también es importante tener un árbol frente a la casa y flores en los balcones y en las ventanas; es decir, todo es importante. Una cosa no impide la otra. El que la arquitectura esté cuidada y el espacio público tenga vida y tenga animación, no es necesariamente más caro. Lo que yo defiendo es, primero, **no considerar natural el funcionamiento de la economía y de la ciudad**. No es natural que un suelo rústico multiplique su valor por cien cuando pasa a ser urbano o urbanizable. Esto no es natural, es artificial y es injusto, incluso dentro de la lógica y la ética capitalista, porque no responde a una inversión y no responde a un riesgo, es decir, a una economía clásica fundadora, teóricamente a un capitalismo de Adam Smith. Ellos criticaban la renta del suelo cuando pasaban de rústico a urbano, estaban en contra de esa forma de especulación. Decían que no se justificaba, que no era natural y en cambio, **sí es natural que la gente conviva**, que la gente se mezcle, que la gente tenga todo el derecho a tener transporte, a tener espacio público, que cuando los niños cuando vayan a la escuela no les de vergüenza decir donde viven. Esto es lo natural.

¹ Una alianza impía, es un término que yo tomo del historiador de la cultura y de la ciencia: Bernal. Un narcisista inglés (lo escribió hace 50 años), que hablaba de alianzas impías entre los religiosos fundamentalistas y los neopositivistas, que ahora deberíamos llamar neoliberales.

Y por lo tanto, yo creo que es buena cosa el trabajo que se hace tanto en el plano político, como en el plano intelectual y en el plano social de concretar y de integrar diversas demandas sociales en un **proyecto de ciudad**.